

Anuncios corrientes

En primera plana una peseta línea; en segunda 75 céntimos de peseta; en tercera 50 y en cuarta 25. Comunicados á precios convencionales.

EL ACCITANO

SEMANARIO LIBERAL-CONSERVADOR

Precios de suscripción

En Guadix un mes, pesetas 0'40, un año 4'80; en toda España 5; extranjero, 6.

ADMINISTRACIÓN, VILLALEGRE, 7

Apuntes para una biografía

(CONTINUACIÓN)

Cuando la índole de los trabajos profesionales lo reclamaban, cuando se cansaba de estar en la tierra, marchaba á Madrid; allí permanecía años y años y costaba gran trabajo á los suyos volviera al hogar, que fué grande amigo de la libertad individual y adorando como adoraba á Guadix, no dejaba de amar entrañablemente á la Villa, de quien era ferviente enamorado.

Si aquí permanecía, jamás estaba quieto, se movía, inventaba, hacía porque se adelantara, se fomentara, hubiese ilustración y se saliera de la parsimonia, de los hábitos, de las inveteradas costumbres que evolucionaban en todas partes.

Juntamente con don Antonio Macías que fué su primer presidente, don Antonio Ruiz Villanueva, don José Fernández Arcediano de esta Catedral, canónigo que fué del Sacramento, cabeza de hierro apodado por la firmeza de su carácter, don José Miranda García, don Francisco Tarrago y Mateos, mi padre y otros, fundó la Conferencia de San Vicente de Paul que vivió hasta que como todas las de España fué ahogada por la liberal gloriosa Septembrina. No solo se ocupó esta institución de socorrer á los desvalidos, no, procuró á demás la instrucción de las clases jornaleras, y todos los Domingos iba una comisión á la Ermita Nueva á dar lección, especialmente de doctrina cristiana, á aquellos pobres niños, que raro era el que hasta entonces supo cuantos Dioses hay y la Oración dominical; allíbamos también los hijos de D. Torcuato primeros míos como Manuel García-Varela, Olifón y Manuel Requena, Paco Tarrago hijo de don Francisco, otros y yo á hacer nuestro aprendizaje en calidad de ayudantes.

La Semana Santa tal y como aquí se solemniza le encantaba y pensó mejorarla logrando que fuesen de resonancia las procesiones. Era hermano de la cofradía de la Virgen de la Soledad; ella y la del Santo Sepulcro estaban siempre en pugna. De aquella formaban parte don Miguel García Barthe, don José Miranda, don Trinidad Corvera, don Antonio y don Manuel Martínez Carrasco, don Antonio Pérez Villoslada, don Juan Solsona, don Leovigildo y don Torcuato Cánovas, don José Labella, don Juan Ortiz López, don Torcuato Casas Miranda, don Pedro Trujillo, don José Ortiz Varón, mi padre su hermano Pepe y muchos más. De esta don Francisco Tarrago y Mateos, don José M.^a Castellano, don Joaquín Hernández, don Antonio Ruiz García, don Antonio Rivero, don Luis de Alarcón que vestía uniforme de jefe honorario de administración, y que la gente dijo que en poniéndole sobre sus hombros había segura camorra, aprensión necia, don José Giménez, don Juan José Pérez, don Rafael y don Felipe Aguilera Vercín y otros señores. Pues bien, consiguió que el traje penitencial de los de la Soledad se cambiara, que niñas vestidas de Angeles combinando el blanco con el negro color, por cierto y verdadero preciosísimas, acom-

pañaran á la Virgen yendo entre las filas de los hermanos, siendo portadoras de los atributos de la pasión.

Las túnicas, que fueron negras, se trocaron en blancas, signo, decía, de la pureza de la Madre de Dios, el capuz negro, señal de luto por el Crucificado, el escapulario grande que contenía los instrumentos de la Pasión, la estrella que el capuz ostentaba denotadora es de la Soledad de la Señora; este traje se conserva aun. Se ha modificado el vestido de la Soledad, antes fué el sayal blanco, el manto negro, ya queda dicho, luto y pureza, hoy todo indica luto, el sayal es también negro.

La tarde del Viernes Santo que se estrenó la indumentaria esa, los del Santo Sepulcro que vestían frac, se agregaron la cruz de la orden. Estaban reunidos y en expectación en el átrio de la iglesia de San Miguel, al llegar los de la Soledad alguno mas exaltado, mas fresco que los demás no pudo contenerse y dijo:

—Señor, parecen ustedes papigayos.

—Y ustedes, —dijo también otro de los de la contraria, parecen challeros y no lo son.

Lo que dió lugar á que los cruzados, no cruzados, cesaran en sus ímpetus sin que ocurriera más.

La novena de la Soledad llegó á ser lo que hoy la del Cristo que se venera en la parroquia de Santiago en el presente tiempo. Un año se dió un sermón de verdadera resonancia, trascendental, brillante, y fué lo singular que lo predicó con elocuencia suma, un sacerdote joven recién ordenado, un hombre del que jamás pudo esperarse semejante gallardía de ciencia y tan elocuente decir.

Aquel sermón tuvo su historia.

Presentóse un día á Torcuato Tarrago y Mateos un joven duro ya.

—Tengo que hablar con usted, don Torcuato, murmuró medrosa y cortamente el mozo.

—Cuando quiera, contestó el señor Tarrago, que fué cortés y atento.

—Pues es el caso, que mis padres van viejos, el oficio de mi padre que es el mío no da para nada, las necesidades son muchas y he pensado que contando con usted dejaría el oficio y teniendo como tengo vocación me haría cura.

—Es difícil, tiene usted que estudiar mucho, que hacer sacrificios, la carrera es larga.

—La haría abreviada.

—¿Y tiene verdadera vocación?

—Decidida.

—Sus padres, ¿qué dicen?

—Que si fuera sacerdote sería el colmo de su felicidad, y yo el báculo de su vejez.

—Pues siendo así cuente usted con lo poco que valgo.

El joven se retiró lleno el corazón de gratitud hacia aquel señor que había de ser su genio protector en adelante.

Llegó el tiempo oportuno, se matriculó en el Seminario Conciliar de esta población y en fuerza de gran aplicación y de mucho trabajo, que no fué nunca muy despierto, consiguió hacer la carrera sacerdotal en cursos abreviados y se encontró sacerdote, pero en la peor de las condiciones y de las circunstancias, él dejó el oficio para estudiar, los pocos recursos de la ca-

sa se concinieron y su padre estaba ya completamente inútil para el trabajo.

Era, pues, indispensable vivir de la carrera, obtener un destino eclesiástico, algo que diera para el cotidiano garbanzo.

Tarrago tomó bajo su cuidado la colocación del presbítero; vió al entonces Gobernador eclesiástico, Arcipreste de esta Catedral don Vicente Fernández Arance, le habló, le suplicó.

—Don Torcuato ¿qué le vamos á dar á ese hombre sino sirve? le dijo el dignidad.

—¿Cómo que no sirve, don Vicente?

—Así como usted, lo primero que tendría que hacer en una parroquia es predicar y no sabe decir tres palabras seguras.

—Concepto completamente inexacto, ese el rigo predica: ante mí ha hecho ensayos y sirve.

—Lo dudo.

—Pues es cierto.

—Sigo dudando.

—Se convencerá usted. Se vá á celebrar la novena de la Soledad y en ella predicará con su asistencia.

—Aceptado.

—Y si se convence...

—Al día siguiente tendrá segura y buena colocación.

El cura predicó el sermón trascendental, brillante y elocuente que dejó satisfechos á los que lo oyeron, en la novena de Nuestra Señora.

Terminó el religioso acto.

Las enhorabuenas.

Las felicitaciones.

Los abrazos.

Los apretones de manos.

Las aclamaciones de entusiasmo llovían para el predicante.

El Gobernador eclesiástico y D. Torcuato se vieron.

—¿Que tal, don Vicente?

—Soberano, don Torcuato, pero dispenseme le diga que ese gran garbanzo no se ha cocido en tan pequeña olla; la miel no es para la boca del asno.

—¿De modo que aun viendo y oyendo no resulta usted convencido?

—Vencido, don Torcuato, vencido, y como he visto y he oído, mas que no crea, el hecho ha resultado.

—Por fin lo reconoce.

—Si, como hecho, y como se juzga por lo que aparece, ese sacerdote tendrá plaza mañana mismo.

La tuvo.

Y cumplió y siguió predicando aunque no tan bella y elocuentemente, y llenando sus deberes.

No gozó muchos años de su ventura, primero fallecieron sus padres y luego él aun en buena edad.

Siempre fué algo fiel.

Convencido, entusiasta de Torcuato Tarrago que se complacía en hacer cuanto bien pudo á sus convenceos.

Bien que frecuentemente con ingratitudes por buena parte de ellos se le pagó.

(CONTINUARA)

La feria y sus festejos

Poca ó ninguna atención pasaremos en detalles que nos den á conocer lo que todos hemos visto; un tiempo irregular, no mucha animación en el antiguo Real de la feria, algunas casetas instaladas en el nuevo y otras que convertían en aduar con sus aromas pesilentes el trozo de cable comprendido entre la Plaza de la Constitución y la de la Catedral, rifas y pequeñas ruletas en abundancia, pobres con profusión y un verdadero lujo de *bolitas y orejas jorgianas*, copia casi fiel del programa anterior con pequeñas variantes en el alumbrado que superó al del presente el año pasado.

La nota más atrayente, la más simpática, sin disputa, ha sido la de los Juegos Florales.

Son estos una clase de espectáculos tan dignos, tan cultos y tan dados á la difusión y percepción de la ciencia por medio de la gimnasia á que se sometan los espíritus tanto de los que en ellos toman parte confeccionando trabajos para el certamen, cuanto de los asistentes al analizar punto por punto las galanuras y exquisiteces de que, ya las poesías, ya los discursos, ya cualquier otra clase de composición van impregnados, que temía y sentía zozobra al querer prever que no pudieran llegar á celebrarse dadas las dudas y distintas versiones que se han emitido respecto á damas, mantenedor y local.

No es solo el punto científico el que se lleva la aureola y primacía en los juegos florales, no; hay otro bastante más atrayente: el tributo que se rinde á la belleza; los cantos que á la Patria se dedican; el aroma que desprende la canción del amor, de ese lazo de unión que mistifica dos almas, que hace latir á igual compás dos corazones, que disloca, que trastorna y reduce las voluntades al extremo de querer, sentir y aspirar lo que aspire, sienta y quiera el objeto amado...; tan generoso que á su impulso la vida es poca cosa que depositar en aras de la persona querida; tan valiente que cualquiera sería otro Cid al vengar una ofensa hecha á su amada; y tan cobarde, por decirlo así, que lo más pequeño anonada si creemos puede molestar al ídolo de nuestros pensamientos, es una parte tan hermosa y tan atrayente, como antes digo, de los juegos florales, que su suspensión hubiera ocasionado general sentimiento en toda persona culta ó enamorada.

Tiempo es ya de que hagamos la reseña.

Desde las siete de la noche comenzó á ser invadido el Salón, cedido por el Casino al Ayuntamiento, por un número considerable de señoras y señoritas ávidas de ganar tiempo y no perder detalle del acto en que se iban á apreciar, aglutinar y ponderar la gentileza de la Reina, el bellissimo conjunto de su corte, los arrobos de una poesía y las excelencias de un discurso.

Á las nueve y cuarto, y del brazo de los individuos de la comisión, penetraron en el salón las damas de la corte de amor señoritas Rosa Jiménez Pizarro, Encarnación Laó Fernández, Juanita Cobo, Rosita Gallego Miagorre, Blanquita López Saavedra y Adela Dávalos Serrano ocupando las tres primeras la derecha del Trono y las otras tres la izquierda.

Hizo uso de la palabra don Alfonso Labella presentando al mantenedor don Fermín Camacho López, preclaro jurisconsulto de nuestra Audiencia, y saludó y dió las gracias á todos y cada uno de los que habían tomado parte en la justa literaria y á la escogida concurrencia que agregaba una nota más de erudición y brillantez al acto.

Dióse lectura por el Secretario señor Rodríguez Campra del acta en que constaban los trabajos presentados y premiados, habiendo recaído

el de la Flor natural á favor del joven y genial poeta sevillano don Santiago Montoto de Sedas.

Una salva de aplausos acogió la entrada del señor Montoto en el Salón quien en uso de las facultades que le son concedidas por las reglas de los Juegos Florales, nombró reina de los de esta ciudad á la señorita Pilar Suarez Inclan y Aravaca.

Ruidosa ovación acompañó á los acordes del himno nacional preludiado por la orquesta del Casino á la entrada de la Reina del brazo del poeta premiado y precedida de maceros y de dos lindísimos pajeillos pertenecientes al bello sexo.

Restablecido el silencio, con profundísima atención escuchamos de labios del poeta una colección de versos divinos dedicados «A una flor natural» que en justicia fueron interrumpidos varias veces por atronadores aplausos.

No menos dignos de atención y entusiasmo fueron nuestros conocidos paisanos don Jesús Miranda Muñoz y don Jesús Pieguezuelos Aguilar al dar lectura el primero á una poesía dedicada á la mujer accitana, obra de un poeta cordobés, y el segundo á un hermoso cuento, soberbio como todos los suyos.

Llégame el turno al mantenedor.

Al levantarse el Sr. Camacho es recibido con grandes aplausos y dice que este tributo de la cortesía lo recoge no para él, indigno de semejante merced, sino para ofrendarlo á la Reina de la Fiesta, Soberana de belleza y hermosura que hace latir los corazones con impulsos de sangre juvenil. Saluda elocuentemente á la Reina, á la Corte de amor, capullos de fragantes rosas y á las mujeres ideales de esta ciudad que son la nota brillante de la poesía y del amor.

Testimonio su agradecimiento á Guadix, á su Ayuntamiento y al Liceo terminando este párrafo expresando su admiración á los trovadores y poetas á los que llama hijos de los Dioses descendidos á la Tierra en alas de los Géminos, y haciendo el recorrido é historia de un modo admirable de los Juegos Florales desde su iniciación en aquellas reuniones de glosadores en Tolosa hasta la presente época en que de una manera solemnísima se rinde culto al amor y á la poesía.

Demanda la benevolencia de todas que necesita ahora más que nunca porque ha venido á improvisar un discurso de Juegos Florales que debiera ser pulido y retocado y según el Gysaber escrito para ser depositado en manos de la Realeza que preside la fiesta; pero dice que acepta por civismo, por no dar muestra de cobardía moral y de abulia y porque entiende que es necesario agitar la vida del espíritu, trabajando en el altar de la Patria.

Se ocupa del resurgimiento de los Juegos Florales que han llegado al centro del Continente, llevándolos un ilustre hispanófilo á Colonia y á aquella otra raza de pueblo de allende el Océano que hablan el idioma del inmortal autor de don Quijote.

Al hacer referencia á la historia y leyenda de los Juegos Florales describe la Provenza, hermosa comarca hija del sol, concentración del Oriente, la del mar tornasolado, la de sierras claras y limpidas, la de poetas de progenie homérica, la de mujeres bellas como sus campos y sus cielos y relata los amores de Clemencia Isausa y Renato que compara con los amores cantados en los tiempos heroicos de la Grecia.

Habla de lo que hoy son los Juegos Florales y cita la labor hecha en este orden por Balaguer, Costa, Unamuno, Canalejas y la Pardo Bazan todos fundiendo en el amor á la patria española el símbolo de la caballerosidad que escribió Patria, Fé y Amor en la bandera de estos certámenes.

Trata de los pesimismos nacionales y cita á Ganivet, diciendo que los espíritus caducos sus-

tituyen al supremo Doctor Fausto por el Doctor Sangredo.

Ocupándose de la temperatura moral de los pueblos apoya sus apiniones en Taine para sostener que es preciso levantar los ideales de la Patria. Dice que Costa echó doble llave al sepulcro del Cid y que es preciso que el Héroe salga de la tumba y cabalgue resucitando la leyenda y concluya diciendo que sus últimas palabras deben ser en honor de la Reina de la fiesta descendiente de ilustres guerreros y sabios gobernantes y que á esa prosapia une hoy el hábito de los Poetas, el canto de los Trovadores, el amor infinito de este pueblo que en aspiración sublime quisiera ser mariposa de irisados colores que desplegando las alas quemase su esencia en la llama de su inextinguible hermosura.

Calurosamente ovacionado por su magnífico discurso, se dió por terminado el acto verificándose el desfile de la Reina y su Corte.

Después la sociedad Liceo Accitano respondiendo á su acostumbrada galantería, obsequió al elemento joven con un baile.

Que no dejen de repetirse esta clase de espectáculos en Guadix, pues con ello daremos siempre una nota de cultura y llegaremos á colocarnos á la altura de las primeras capitales.

Hasta otra.

—o—

Un descubrimiento

Dicen de Boston que en adelante, se podrá ver con toda claridad cómo funciona nuestro cerebro al ser accionado por la energía mental del hombre.

Un sabio, el profesor Baff, catedrático de Psicología en la Universidad de Massachusetts, ha ideado un aparato, cuyo perfeccionamiento persigue, y gracias al cual se podrá investigar el pensamiento humano y seguir la marcha del cerebro en sus operaciones intelectuales.

De este modo se distinguirá fácilmente el cerebro de un hombre de talento del cerebro de un mentecato.

El profesor Baff trabaja al mismo tiempo, ayudado por un sabio argentino, en la construcción de un instrumento que, con ayuda de los rayos X, aumentará en seis mil diámetros las células cerebrales.

«Todavía no se sabe — dice el profesor — si el pensamiento tiene ó no su origen en el cerebro. Este misterio se desvanecerá cuando podamos tomar vistas cinematográficas del trabajo cerebral.

Cuando podamos estudiar el movimiento de la substancia gris del cerebro será bien sencillo medir la capacidad mental de cualquier individuo y descubrir sus aptitudes para tal ó cual profesión.

Por este procedimiento podremos también descubrir á los criminales, puesto que su cerebro no nos ocultará la verdad, por mucho que el culpable la niegue.»

Recuerdo

El día veintinueve del mes pasado se cumplió el doce aniversario del fallecimiento de doña Julia Roger de Pcheville, amantísima esposa que fué del notable hombre público don José Rabáudonadéu Corcellés al que, con esta ocasión le reitramos el testimonio y consideración más distinguida.

El aroma de las flores

De un jardín por la enramada
solitaria y misteriosa,
así las las blancas manos
iban dos niñas hermosas,
alegre y viva la una,
triste y pausada la otra

Contando á la niña alegre
va la niña melancólica
de rejas y serenatas
no se que reciente historia,
en que la palabra amor
brotó de su dulce boca

Sorprendida la inocente
—¿que es amor?—dijo curiosa
—Este — repuso mostrándole
la triste dos blancas rosas,
que al blando impulso del céfiro
confundían sus aromas.

TORCUATO TARRAGO

El 2 de Octubre

Demostación gallarda de su acendrado amor al catolicismo dió Guadix este día, recordando una vez mas que aquí se derribaron ídolos, y se desterraron vanas creencias en gracia á la persuasiva elocuencia del Apostol Torcuato.

Durante las primeras horas de la mañana multitud de fieles recibieron la Sagrada Comunión en todas las iglesias de la ciudad que estuvieron llenas materialmente.

Después tuvo lugar en la de Santo Domingo la función con que su cofradía obsequia anualmente á la Virgen del Rosario, á la que asistió nuestro venerado Prolado Excelentísimo é Ilustrísimo Sr. don Timoteo Hernández Mulas con varias dignidades de la Santa Catedral, ocupando la Sagrada cátedra el elocuentísimo y sabio canónigo Magistral don José Domínguez Rodríguez que hizo admirable oración Sagrada cautivando al auditorio.

En el Templo no se cogia; estaba lleno, rebosante de concurrencia.

En las últimas horas de la tarde salió en procesión Nuestra Señora, y se celebró una procesión suntuosa, numerosa, como no se recuerda otra, iban los niños de las escuelas del Sagrado Corazón de Jesús, estandartes de innumerables cofradías, los hermanos de la adoración nocturna, el clero parroquial con capapluvia y dalmática con las cruces alzadas, los cofrades de la Virgen del Rosario, fieles con candelas, los seminaristas del colegio San Torcuato, los señores beneficiados, canónigos y dignidades de la Santa Catedral, la capilla, la banda marcial y precedía el M. I. Sr. Dean don Manuel Giménez.

El orden fué perfecto, ejemplar.

El gentío en las calles mucho.

Recorrió la procesión la calle de Granada, plazuelas del Conde-Luque y Villalegre, calle de Santa María, del palacio episcopal, Plazuela de la Catedral, Plaza de la Constitución, Calles del Pósito, Ancha, Poveda, Marín, Callejon de la Oliva, otra vez plazuela del Conde-Luque, y calle de Granada, al templo de donde partió.

Hizo estación en las iglesias de Santia-

go y la Concepción, donde las monjas cantaron preciosos motetes, en pleitesia y homenaje á la Santa Madre de Dios.

Cantares

Dicen niña que tus ojos
son unos ojos traidores,
que producen mil enojos,
que son comprometedores.

Dicen que cuando tú ries
en tu boca muestras perlas,
que todos tus amadores
se desviven por cogerlas

Que es tu pecho casto nido
de purísimos amores,
y que exhalas un perfume
como de escogidas flores.

JERJES

Inauguración del curso

académico de 1910 á 1911

El primero del actual tuvo lugar esta solemnidad académica en nuestro Seminario con asistencia del Excelentísimo é Ilustrísimo señor Obispo, claustro de profesores, Rector y superiores, autoridades y numeroso público.

Como siempre comenzó el acto cantándose la misa que oficiaron al órgano varios seminaristas de manera aceptable.

Después se leyó el discurso de apertura á cargo del profesor Dr. don Juan de Dios Ponce y Pozo que agradó sobremanera al auditorio.

El Exmo. Sr. Obispo pronunció sentido discurso atinente al acto en el que hizo relación de las variaciones introducidas en los estudios y acto seguido juró el cuerpo docente el fiel desempeño del cometido encomendado á cada uno de los señores catedráticos, puesta la mano sobre los Santos Evangelios.

Todos pasaron á la sala rectoral donde como de costumbre se ofreció delicado y abundante refresco.

Anunció el acto la banda marcial colocada en el patio del Seminario.

NUEVO COLEGA—Ha visitado nuestra redacción «El Comercio» periódico que se publica en Granada; hoy correspondemos á tan cortés acto y dejamos establecido el cambio.

Donativos y regalos para la Rifa de Caridad

OBJETOS RECIBIDOS

Doña Angustias Ruiz de Aguilera, tres estuches de perfumería; señores Medialdea Hermanos, dos cortes blusa bordada; don Eduardo Laó, un cuadro paisaje, doce abanicos y doce cadenas; señores López Hms.

un antucas, seis pañuelos seda; don José Beas é Hijos, una docena pañuelos hilo jareton; don Antonio Pedrosa, tres estuches perfumería; don Juan Campaña, un centro, dos anforitas y tres bujías; don Antonio Ayllón, seis sobres polvos y seis cajas betun; don Torcuato Garrido, seis cajas polvos de arroz; doña Rosa Caro, una jardinera, dos quinqués; don Gregorio Ruiz, tres chales aterciopelados para señora; doña Dolores Ruiz, de Leyva, doce corbatas, y doce pañuelos; don Luis Cid Sánchez, una pluma níkel y nácar y una pilita biscuit; don Alberto Cid, un despertador; don Antonio Arenas, una botella menises y una bandeja; señores Fernández y Cuenca, cinco bonitos estuches perfumería; doña Filomena Puertas, un par floreros; doña Carmen López de Aparicio, una bonita mariposa; don Cristóbal Mérida, un par flores y dos botes de aceitunas; doña M.^a Josefa Alarcón de Torres, un convoy níkel y cristal; doña Rosa Minagorre Ávila, dos jarrones y una bandeja; D.^a Isabel Morales, diez sillitas; Viuda de Revueltas, dos vasos y una bandeja; Ilustrísimo Cabildo Catedral, dos cruces palo Santo y nácar, un cuadro nácar y una concha nácar; don Torcuato García López, una caja perfumería; D.^a Leocadia Tarifa é Hijos, dos estuches perfumería.

EN METLICO

Suma anterior 456' 25

Doña Rafaela Sánchez, 0,50; don Manuel Morera, 1 peseta; doña África Porcel, 5; doña África Ferrer de Galicia 5; doña Josefa Hernández de Minagorre, 5; doña Angustias de Leyva de Gámez, 5; doña Matilde Ortiz, 2'50 doña Tomasa Minagorre, 5; don Joaquín Caballero Magan, 5; doña Antonia Hernández de Martínez, 5; doña Carmen López de Martínez 5; doña Dolores Gómez, 2; doña Isabel Martínez, 2; doña Aurelia Ortiz 2'50 doña Carlota Gil, 2; doña Encarnación Castillo de Salmeron, 5; don Miguel Cobo, 5; don Pedro Salmeron Garzón, 10; doña Ana Cañas de Caro, 5; doña Dolores Martínez de Ruiz, 5; doña Josefa Rodríguez 5; doña Adoración Serrano de Miranda, 2'50; doña Carmen Hernández, 1; don Antonio Montes, 10; doña Enriqueta Canovas de Miranda, 3; doña Amparo Dávalos de Miranda 5.

Total Ptas. 565'25

(Secontinuará)

Cantares

¡Qué voy á esperar de tí,
si ya me dices que nó,
como me dices que sí..!

Cuando saliste del templo
lloraban los angelitos,
creyendo que eras la Virgen
y los dejabas solitos.

Mándame no besito
de tu linda boca;
si me lo mandas, virgencilla mía,
mi corazón llora.

Tus hipócritas palabras,
¡de mi alma en lo más hondo,
se me quedaron clavadas!

De una vez, hermosa, dime
fijamente si me quieres...;
sácame ya de esta duda
que mi corazón se muere.

JESÚS CABALLERO

Avenida de la Estación-GUADIX

Almacén de maderas, tablones y alfangias de todas clases en pino rojo del Norte de Europa.

Fábrica de losetas ó mosaicos de cemento con prensa hidráulica. Para producir estos materiales se emplean arenas lavadas y CEMENTOS DE LA SOCIEDAD J. et A. PAVIU DE LA FARGE DE MARSELLA.

Hay gran existencia en blanco, gris, encarnado y negro á 3 pesetas el metro cuadrado.

SE ALQUILA una cochera local bastante amplio, que sirve tambien para almacen de maderas abonos, etc, sita en el Paseo de la Catedral detras del Cuartel de la guardia civil. Daran razón en esta Redacción

SE VENDEN magníficos tablones de nogal y cerezo para construcción de muebles, y un árbol de esta clase en pié de grandes dimensiones. En la Administración de este periódico daran razón.

Imprenta de EL ACCITANO

En este establecimiento se confeccionan trabajos finos y corrientes, cartas timbradas, libros talonarios, participaciones de casamientos, recordatorios, modelaciones para toda clase de oficinas, prospectos, sobres timbrados, tarjetas anuncios, facturas comerciales, plantillas de nacimientos, fés de vida, certificados médicos y tarjetas de visita.

Se ha recibido un bonito surtido de tarjetas de última novedad.

Mercado Público

Trigo	fanega	de	11'25 « 1,150
Cebada	«	«	05'50 « 06'00
Habas	«	«	10'50 « 11'00
Cañamones	«	«	00'00 » 00'00
Ludias	«	«	24'00 « 25'00
Lentejas	«	«	10'00 « 10'05
Aceite	arroba	«	12'25 « 12'50
Maiz	«	«	12'00 « 12'00
Cañamo	«	«	12'00 « 12'50
Patatas	quintal	«	04'50 « 04'50

EL CORREODR
ANTONIO HERNÁNDEZ

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.